

RECONSTRUIR LO JAMÁS CONSTRUIDO: EL IMPACTO DIFERENCIADO DEL SEÍSMO EN HAITÍ, EL RESTABLECIMIENTO DE LA PRECARIEDAD Y LA EMERGENCIA DE UNA INSTITUCIONALIDAD BIFURCADA

→ SEBASTIÃO NASCIMENTO

UNIVERSITÄT FLENSBURG / UNIVERSIDADE ESTADUAL DE CAMPINAS (UNICAMP)

RESUMEN / RÉSUMÉ / SUMMARY

Este artículo es un testimonio y un análisis de la situación creada en Haití por el terremoto del 2010. Se considera especialmente la precariedad de las instituciones de enseñanza superior, de las cuales destaca la Universidad del Estado de Haití, que ha perdido un sinnúmero de edificios, de profesores y de alumnos. Estos daños, combinados con una herencia ya deficiente en materia de infraestructuras, de capacidades de investigación y de formación docente, llevó a la casi destrucción de la universidad estatal y anuncia un futuro complicado. Se deberá contar con la ayuda internacional, pero por el momento el espejismo de las organizaciones internacionales no presagia de una rápida reconstrucción del país ni siquiera del sistema de la enseñanza superior.

Cette contribution constitue à la fois un témoignage et une analyse de la situation créée en Haïti par le tremblement de terre de 2010. La précarité des institutions d'enseignement supérieur est soulignée, dont spécialement celle de l'Université d'état d'Haïti, qui a perdu un très grand nombre d'édifices, de professeurs et d'étudiants. Ces pertes, qui se combinent avec un lourd héritage d'insuffisances en matière d'infrastructures, de capacité de recherche et de formation de personnel enseignant, a conduit à la quasi destruction de l'université d'état en tant qu'institution et présage d'un futur incertain. Il est évident qu'il faudra compter avec l'aide internationale, mais pour le moment les organisations internationales et les ONGs ont une tendance à se regarder surtout elles-mêmes dans un miroir, ce qui rend problématique une reconstruction rapide du pays et du système d'enseignement supérieur.

This contribution should be seen as both a testimony and an analysis of the situation created in Haiti by the earthquake of 2010. The precarious situation of institutions of higher education is underlined, especially the fate of Haiti's State University, which has lost a huge number of buildings, professors and students. This damage, when combined with an already gloomy heritage of non existent or deficient infrastructure, research and teaching capacity, have led to the almost complete destruction of the State University as an institution, rendering its future very uncertain, Foreign aid is dramatically required, but for the moment international organizations and NGOs have a tendency to focus mainly on the reflection of their own image, which casts doubts over a quick reconstruction both of the country and of the higher educational system.



Edificio principal de la Escuela Nacional de Enfermería de Port-au-Prince (ENIP). Más de 100 muertos.

EL TERREMOTO

A las 16:53 del 12 de enero de 2010, un terremoto con 7,3 puntos de magnitud y 35 segundos de duración, sacudió varias ciudades y localidades haitianas, pero con un impacto particularmente devastador en la capital y sus alrededores, llegando al punto de prácticamente borrar del mapa de Haití la ciudad de Leogane, de importancia histórica y religiosa indiscutible. El epicentro del seísmo fue a 15 kilómetros de Puerto Príncipe, y se han verificado en los días siguientes varias réplicas, de intensidad variable, pero aun así bastante fuertes. La tragedia se dio no sólo por la acción destructora del primer temblor, sino también por el miedo y el desplazamiento generados por los temblores sucesivos.

Si es verdad que la capital, Puerto Príncipe, ha visto perecer un 10% de su población en los temblores y huir hacia el interior un 50% de los supervivientes, también en otros centros urbanos, la devastación dejó marcas indelebles. Pétienville, Jacmel, Léogâne, Petit-Goâve, Grand-Goâve, son los nombres de ciudades que fueron prácticamente destruidas, esto para no mencionar los muchos pueblos sobre los cuales ni siquiera se han producido todavía estadísticas mínimamente fiables de la destrucción. Pese

a toda la extensión geográfica de la catástrofe, fue en Puerto Príncipe donde el corazón simbólico e institucional del país fue tocado.

Cayeron el Palacio Nacional, casi la totalidad de los ministerios, el senado, la alcaldía, el fórum judicial, la catedral y todas las iglesias más importantes, la prisión, el hospital central y casi todas las pocas clínicas de tratamiento público que todavía trabajaban, los museos, teatros y cines, las librerías, las estaciones de radio y televisión, la compañía eléctrica y la telefónica, la incipiente zona industrial y el histórico mercado central. La lista podría ser extendida indefinidamente, pero al final todavía no se podría tener una idea precisa de todo lo destruido cuando Haití perdió su capital, mucho más que metafóricamente.

LA EDUCACIÓN SUPERIOR: INSTITUCIONES AFECTADAS

Un sector fue especialmente afectado en comparación con el impacto general sobre la sociedad haitiana: la educación superior. Un 90% de todas las instituciones de enseñanza superior de todo el país estaba en Puerto Príncipe. En el total de la sociedad, el terremoto victimó cerca del 2% de la población (las estimativas varían en torno a los 200 mil muertos en una población de 9 millones). Pero, en el sector universitario, ese número aumenta dramáticamente, para una cifra que, aun según las estimativas más conservadoras, es un 50% o incluso 100% más grande: alrededor de 3% o 4% de la población estudiantil universitaria murió (al menos dos mil muertos para un total de cerca de 60 mil estudiantes).

Como si fuera para unir el insulto a la desgracia, ese porcentaje no está equitativamente distribuido por todas las áreas de la enseñanza universitaria: mientras algunas facultades, carreras o áreas de la ciudad fueron afortunadas de no perder más que 2 o 3 estudiantes, otras perdieron todos sus estudiantes juntamente con sus profesores y directores. Los ejemplos más notables son: la Facultad de Lingüística Aplicada (única escuela de lingüística del país, centro prestigioso de formación de especialistas en lengua criolla, responsable de la traducción de leyes y acuerdos internacionales, por la preparación de los exámenes nacionales y del material de enseñanza primaria en lengua

criolla): de sus cerca de 400 estudiantes, alrededor de 350 murieron, juntamente con el decano, el vice-decano y otros 16 profesores; la Escuela Nacional de Enfermería (la única escuela pública de enfermería de Puerto Príncipe), perdió todas sus alumnas, juntamente con el director; o el Centro Técnico Saint Gérard (única institución de enseñanza superior de un área de la ciudad especialmente pobre, muy afectada por la violencia en los periodos de inestabilidad política recientes, centro que estaba en proceso de convertirse en Universidad y que tenía un plan ambicioso de expansión y ya atendía a un buen número de estudiantes de su zona): de sus cerca de 500 alumnos, perdió la mitad, juntamente con el director y 5 profesores; o la Universidad Lumière o la Universidad de Port-au-Prince, que perdieron también cerca de la mitad de sus alumnos y difícilmente estarán en condiciones de restablecerse. Todo eso entre muchos otros casos similares.

Pero también hay casos afortunados, como en la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas, una de las más grandes de toda la Universidad de Estado. En el día mismo del seísmo, casi todos los estudiantes y profesores se dirigían hacia el Centro de Convenciones de Canapé Vert para participar en las ceremonias en conmemoración de los 150 años de fundación de la Facultad. Tanto el edificio principal de su Facultad como el Centro de Convenciones hacia donde iban colapsaron. Pero la precisión de su fortuna fue tan grande que el seísmo les sorprendió cuando ya habían dejado la Facultad y todavía no habían logrado llegar a la fiesta. Cualquier otra conjunción de factores habría provocado otra tragedia como en las Facultades de Lingüística o Enfermería. Otro caso afortunado fue el de la Facultad de Medicina y Farmacia, paralizado hacía ya algunos meses por una huelga de los estudiantes. Mientras demostraban en la calle, colapsó el edificio vacío, sin víctimas fatales.

Las historias de supervivencia, sin embargo, no pueden ocultar el hecho de que los supervivientes ya no tienen más estructuras con las cuales contar para retomar sus actividades universitarias. Ni siquiera el número de 60 mil estudiantes es algo que se podrá sostener en la situación actual. Con la destrucción de casi la totalidad de los edificios de las instituciones de enseñanza superior y con la dispersión de los antiguos estudiantes por el interior del país, es casi cierto que un porcentaje mucho más bajo de ellos podrá volver a estudiar normalmente en el caso de que el sistema vuelva a normalizarse en el futuro. Sin que exista un proceso rápido y efectivo de reconstrucción en el sistema universitario, lo que estamos asistiendo en Haití en este mismo momento es la desaparición gradual de toda una capa social fundamental y la interposición de un hiato generacional en términos de calificación profesional y posibilidades de ocupación productiva.

DIVERSIDAD DE UNIVERSIDADES

La Universidad de Estado de Haití (UEH) fue la primera y sigue siendo la única universidad pública en Puerto Príncipe y en toda el área geográfica más directamente afectada por el terremoto. Establecida en 1960, congrega a facultades que ya funcionaban de forma autónoma hace muchas décadas, la más antigua entre ellas, la de Derecho, activa desde 12 de enero de 1860, exactamente 150 años antes del seísmo. Tradicionalmente, esta universidad desempeñó un rol institucional de inmensa importancia en la historia política y social haitiana. Siempre representó un centro inevitable de legitimación o deslegitimación de iniciativas gubernamentales y una referencia incontestable en formulación e implementación de políticas públicas y formación de personal calificado. Con todo eso, jamás tuvo la capacidad para hacerse cargo de toda la demanda por el acceso a la enseñanza universitaria en el país. Aun con los problemas muy graves que maculan el sistema de enseñanza básica en Haití, hubo siempre una competencia muy feroz por las clases ofrecidas en la Universidad de Estado.

Solo con la democratización posterior al final de la dictadura de los Duvaliers el sistema universitario haitiano fue ampliado y diversificado, con la liberación para que instituciones privadas de enseñanza superior pudieran establecerse. Con esa liberación y el enorme embalse de la demanda educacional que había en ese período, hubo una explosión en el número de universidades, facultades, escuelas de enseñanza avanzada y centros educativos, sin cualquier posibilidad de que el Ministerio de Educación Nacional pudiera controlar o fiscalizar todo el sistema en rápida expansión. De hecho, de las 146 instituciones privadas activas en el país, solamente 48 son reconocidas por el Estado.

Emergió pues una diversidad inmensa de perfiles institucionales y de niveles distintos de calidad en la enseñanza y en la investigación en medio de una mirada de instituciones de enseñanza superior activas en el país, desde centros de investigación y formación que en nada llegaban a sus similares en otros países de la región, pasando por instituciones experimentales que buscaban enfrentarse a desafíos específicos del paisaje social haitiano, hasta escuelas que cotidianamente tenían que confrontarse a dificultades insuperables al no poder ofrecer a sus alumnos ni siquiera los servicios educativos más básicos. Por un lado, la UEH, que combinaba la tradición y la respetabilidad, con salas de clase llenas de alumnos, condi-

ciones muy precarias de trabajo para sus funcionarios, infraestructura deteriorada y un movimiento estudiantil altamente politizado y activo; por otro, las instituciones privadas, formadas por universidades y centros de enseñanza (pero jamás de investigación) altamente valorados por las élites económicas e intelectuales nacionales – y extremadamente caras – y también por centros que, más baratos, respondían a la demanda por calificación de una masa juvenil en constante crecimiento. Las primeras, más caras y con infraestructuras más sofisticadas, contaban, aparte del aporte de las inscripciones y mensualidades, con el apoyo internacional; las segundas, más precarias, dependían de mensualidades menos caras y se dedicaban a demandas más inmediatas, muchas ni siquiera reconocidas por el gobierno.

DEFECTOS ESTRUCTURALES HISTÓRICOS

Hasta la misma Universidad de Estado, reconocidamente la más grande, más antigua y más prestigiada de las universidades haitianas, todavía antes del seísmo enfrentaba problemas muy graves, como los que también afligían a las instituciones privadas:

1. no existía un campus central y las facultades se encontraban dispersas por toda la ciudad, imponiendo a los alumnos desplazamientos demasiado caros, en términos tanto de tiempo como de recursos, a través de una ciudad cuyos embotellamientos no llegaban en nada a cualquier caótica metrópolis latinoamericana (incluso antes de que el terremoto hubiera destruido o bloqueado las calles, avenidas y carreteras más importantes);
2. jamás fue creada una biblioteca universitaria y el material bibliográfico utilizado por los alumnos de todas las áreas era extremadamente precario y obsoleto, haciendo que tuvieran que gastar recursos importantes en la adquisición de libros importados;
3. había una situación de crisis interna aguda en la UEH, debido a la movilización de los estudiantes a favor de una plataforma amplia de reclamaciones por una reforma universitaria y también relacionada con la política laboral del gobierno nacional, algo que, produciendo un punto muerto que se extendió por muchos

meses, ocasionó la interrupción de las clases en diversas facultades y no fueron pocos los enfrentamientos directos entre estudiantes, funcionarios y administradores, en algunos casos con la policía y los cascos azules de la MINUSTAH (Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización del Haití).

4. la investigación científica y la formación de profesores era una incumbencia relegada a segundo plano por una institución casi totalmente dedicada a la enseñanza, reproduciendo así generación tras generación una escasez crónica de profesores calificados y de investigadores en número suficiente para sostener actividades cruciales de investigación, especialmente en áreas estratégicas para la reconstrucción del país y para el desarrollo de su economía, como la administración de recursos del medio ambiente, la producción de comida, el manejo de la infraestructura etc.

- prácticamente se agotaron los recursos de las estructuras de apoyo familiar que garantizaban condiciones mínimas para que los estudiantes pudieran mantenerse en la capital mientras frecuentaban las universidades.

Todo eso, agregado a las dificultades institucionales de coordinar acciones entre distintos sectores del sistema de enseñanza superior, produce un escenario sombrío para la recuperación de las actividades académicas en el país, en caso de que recursos o socios desde el exterior del país no puedan ser movilizados. La reconstrucción será una tarea de mediano y largo plazo y que debe tener en primer plano la iniciativa y el refuerzo de las propias capacidades haitianas. Es verdad que la ayuda es anunciada con pompa y generosidad de todos los lados – Estados Unidos, Canadá, Unión Europea, República Dominicana, Brasil, Suiza, Noruega, Japón etc. Un número incontable de países dijeron que estaban dispuestos a enviar ayuda a Haití. Pero, como es usual allí, la ayuda difícilmente llega a los que más la necesitan y si llega, suele tardar demasiado, a punto de hacerse a la vez insuficiente e ineficaz.

DAÑOS INMENSOS

Muchas facultades e incluso universidades enteras colapsaron totalmente, dejando muertos, heridos, mutilados o desplazados un gran número de estudiantes, profesores y funcionarios. Prácticamente no hay edificios universitarios que no hayan sido afectados por el terremoto. Muchos de los que todavía no colapsaron completamente tendrán que ser demolidos o bien pasar por una restauración costosa y prolongada. Y mientras no sean demolidos o restaurados, por los riesgos que ofrecen, esos edificios parcialmente destruidos o damnificados hacen inviable la utilización del espacio en diversos *campi*.

Muchos otros problemas debidos al terremoto se añaden a eso:

- muchos de los profesores dejaron la ciudad o el país,
- por lo menos la mitad de los estudiantes dejaron la capital en dirección al interior, buscando abrigo y apoyo junto a familiares en otras ciudades,
- no existen espacios alternativos que puedan ser utilizados para la realización de actividades académicas en carácter provisorio, una vez que prácticamente todos los espacios públicos fueron convertidos en campos de refugiados,
- dado que la mayoría de las instituciones todavía no ha escaneado sus archivos (incluyendo el propio Ministerio de Educación Nacional y de la Formación Profesional), el terremoto provocó también la destrucción de gran parte de los archivos y registros escolares,

SITUACIÓN TODAVIA PRECARIA

Es verdad que el momento de la catástrofe y el periodo de la ayuda de emergencia ya pasaron, pero no se puede decir que una nueva fase, que un periodo de reconstrucción haya empezado. Con el comienzo de la estación de las lluvias, los refugiados tienen que enfrentarse a una nueva amenaza. Además de eso, la atención de la opinión pública mundial se movió hacia otros paisajes. De las 396 organizaciones médicas de ayuda internacional presentes en Haití, solo 11 se han comprometido a quedarse por otros 6 meses – 5 de las 11 no son sino secciones distintas de los MSF (Médecins sans frontières). Más de 1,3 millón de haitianos siguen desabrigados, 600.000 siguen viviendo en la calle. No existe ninguna forma de acceso a las instituciones estatales para que busquen información o providencia de cualquier naturaleza. Después del terremoto, el gobierno sigue siendo para los haitianos exactamente lo que era antes que temblara la tierra: algo irrelevante.

La situación general del país contribuye en gran medida a las inquietudes que afligen a los estudiantes. El crecimiento económico de Haití en los últimos años no se tradujo en incrementos en el nivel de vida de la población y tampoco en una incorporación efectiva de jóvenes profesionales en el mercado de trabajo. Para muchos, la mejor (si no la úni-

ca) opción parecía ser buscar a algún familiar o amigo en la diáspora. Las organizaciones internacionales establecidas en el país – entre aquellas vinculadas a la MINUSTAH, las ONGs y las grandes agencias de cooperación – constituían la mejor salida para muchos jóvenes recién salidos del sistema de enseñanza superior. La iniciativa privada es tímida y temerosa de grandes inversiones en un país señalado por una profunda inestabilidad. Inversiones gubernamentales independientes del apoyo de las agencias internacionales son casi inexistentes. El turismo como salida económica no es más que una promesa lejana. Finalmente, el interior del país, de marcada tradición agrícola, se encuentra estancado a la espera de grandes inversiones suficientes para detener la crisis ecológica que compromete año tras año cualquier esfuerzo en el campo. No sorprende ver a los jóvenes recién salidos de la universidad parados, en la dependencia de improvisos, mientras esperan que aparezcan mejores alternativas.

La juventud universitaria haitiana hace eco todavía en una larga tradición nacionalista, que ve a la presencia internacional en su país como una ofensa y sostiene legítimamente la duda sobre su eficacia en la promoción de una mejora en los niveles de seguridad personal y material de la población: la memoria de la ocupación americana (1915 – 1934) es cultivada, así como la resistencia que se le acompañó, tanto como la feroz represión. Además, la presencia de tropas internacionales tampoco es algo tan reciente en este país. Por lo menos desde el fin del período del golpe de estado, a principios de los años 1990, Haití fue ocupado por fuerzas internacionales bajo la tutela de las Naciones Unidas y de los Estados Unidos, así como de grandes contingentes de observadores de las más distintas organizaciones internacionales, con claro destaque para la Organización de los Estados Americanos (OEA).

ESPEJISMO DE LA ONU Y DE LAS ONGS

Para muchos, los avances proclamados por la ONU o por grandes ONGs no son más que espejismo. La mayoría aplastante de la población sigue al margen de cualquier proceso de desarrollo y dependiente para su supervivencia de sus propias redes interpersonales, construidas y sostenidas al margen y a pesar del Estado y de las distintas representaciones de la comunidad internacional establecida en el país. Hay que añadir a todo eso la circulación en ostensiva afluencia por la capital del país y por el rico su-

rburbio de Pétienville de funcionarios extranjeros desproporcionadamente bien pagados, que disfrutaban de excelente calidad de vida proporcionada por salarios inmensamente superiores a aquellos que reciben cuadros haitianos que desempeñan la misma función. El escenario señalado es garantía de profundas frustraciones.

Las demasiado caras iniciativas financiadas por la comunidad internacional en los últimos años para la prevención y la respuesta ante los desastres naturales, por lo tanto, no han tenido ningún efecto. Los miles de millones de dólares gastados en la construcción de infraestructuras durante quince años han tenido pocos resultados positivos. Más allá del discurso sobre la inevitabilidad de los desastres naturales y de las llamadas a la generosidad, debemos sacar algunas conclusiones de estos quince años de ayuda internacional masiva, de los esfuerzos realizados tras los huracanes de 2004 y 2008, y de los 600 millones de dólares por año obtenidos de la misión de la ONU en Haití, o de esa ayuda que llega hoy y que será de nuevo tragada por el gigantesco agujero de la inercia, de la corrupción y de la incompetencia. Repetir los mismos proyectos con las mismas ideas y los mismos métodos supondrá un fracaso garantizado. Los errores persistentes no pueden permanecer en la impunidad, ni las responsabilidades nunca asumidas para unos resultados que nunca llegarán a obtenerse.

Una ayuda benéfica mal ideada y mal conducida no producirá ninguno de los resultados pretendidos por la generosidad de los extranjeros y la buena voluntad de los haitianos. Lo que quedaba del Estado haitiano se ha esfumado con la capital de Haití. La desaparición de los edificios públicos simbólicos del Estado (el Palacio Nacional, el Palacio Legislativo y el Palacio de Justicia) es más que una metáfora, es una sentencia. El proceso de destrucción del Estado comenzó hace ya cincuenta años, y ahora llegó a su fin. La población ha podido constatar la total incapacidad de sus gestores para tranquilizar, para ofrecer las primeras respuestas a su confusión y poder coordinar la ayuda Internacional.

Se termina ya también el tiempo en que los gobiernos extranjeros podían ocultarse detrás de la Organización de las Naciones Unidas y de decir «ahí tenéis el dinero, y ahora es vuestro problema». Desde hace ya seis años, los acuerdos entre un Estado dimisionario que aporta legitimidad y las organizaciones multilaterales sin visión, que aportan dinero y toman las decisiones, han fracasado miserablemente. La opinión internacional debe saber que, a los ojos de la gente de Haití, las Naciones Unidas también han quedado desacreditadas, al igual que el Presidente de Haití. Si las Naciones Unidas tienen un crédito ganado en el resto del mundo, hace tiempo que este no es el caso en Haití.

Los haitianos también tienen derecho a saber por qué los 7000 cascos azules presentes en Haití se mantuvieron en sus bases en los seis días que siguieron al terremoto, 14.000 brazos que permanecieron cruzados sin hacer nada. Con brazos cruzados, pero no con bocas calladas, como pasó con el ministro brasileño de la defensa que justificó la inacción del mayor contingente militar en el país con una costumbre local según la cual no sería permitido a los extranjeros tocar a un cadáver haitiano. Intrigado con ese golpe de sensibilidad intercultural e imaginación etnológica de un político más conocido por sus posiciones favorables a la inmunidad judicial de torturadores en Brasil, pregunté a todos mis colegas haitianos y también a por lo menos 2 hougans vudús si alguien ya había escuchado hablar de algún tabú semejante en la tradición religiosa del país. Era evidente que el ministro había inventado una nueva tradición para que los haitianos tuvieran que salvar a su gente y recoger a sus muertos por cuenta propia.

Los daños y pérdidas fueron importantes y los recursos para confrontarlos son escasos. No solo la realidad haitiana presente, pero principalmente su historia reciente de catástrofes y crisis sucesivas experimentadas bajo la tutela de distintas organizaciones internacionales, demuestran cada vez como los ya exiguos recursos disponibles para la reconstrucción acaban siendo consumidos en el mantenimiento de las propias estructuras internacionales de cooperación o perdiéndose en complejas y oscuras mallas de informalidad, desperdicio y corrupción en medio a las débiles y maltratadas instituciones haitianas.

Absolutamente nada de lo que se puede ya ver en los esfuerzos recientes de movilización y canalización de recursos para Haití, permite presagiar lo que será distinto de lo que había ya sido el caso antes: una distancia insuperable entre el mundo institucional de la cooperación internacional y las instituciones locales haitianas, la incompetencia técnica y la patente ignorancia de la realidad local por parte de las agencias internacionales y al mismo tiempo el clientelismo y la pasividad que eso refuerza en las insti-



SEBASTIÃO NASCIMENTO

Distribución de comida a los necesitados en la Facultad de Etnología (FE).

tuciones locales por todo el país, un carácter demasiado y necesariamente militarizado de la presencia internacional en el país, la injustificada priorización de los recursos para cuestiones de seguridad, en detrimento de las demandas y necesidades de infraestructura y educación fundamental, la irresponsabilidad política ante la población de todos los agentes nacionales e internacionales involucrados en la implementación de acciones y programas de intervención, lo que favorece ampliamente el desperdicio de recursos, la corrupción y la incompetencia.

¿HACIA UNA NUEVA FASE?

Por todo eso, lo que se puede esperar es que, pasado ese primer momento (que ya se extiende por más de un año y medio) en que ciertamente nada ocurrirá en las facultades y universidades haitianas destruidas, tenga inicio una fase de rutinización de las nuevas circunstancias de miserable precariedad a las que fueron echados los estudiantes, profesores y funcionarios.

Otro enorme problema entre los varios problemas crónicos que señalaban la vida universitaria haitiana antes del terremoto y que se debe tener en cuenta y enfocar en cualquier iniciativa de promoción de la reconstrucción, es la destacada subrepresentación femenina en la población universitaria y la alta especialización involuntaria de las mujeres en relación al total del cuerpo docente de prácticamente todas las áreas y niveles de enseñanza, con la posible excepción de la enfermería. La participación de las estudiantes en los cursos superiores, sea en otras áreas de las ciencias de la salud, sea en cursos técnicos o de las ciencias humanas, se ha mantenido estable en un nivel extremadamente bajo a lo largo de los años, no obstante sus rendimientos escolares equiparables (o aún mejores, dirían no pocos observadores) a los de sus colegas hombres. Un problema como ese denuncia la persistencia de factores económicos y de seguridad implicados en la decisión de las mujeres de abandonar el sistema escolar por adelantado o de elegir en medio de un espectro demasiado estrecho de carreras.

Pese a todas las dificultades y problemas enfrentados por todos los implicados en el funcionamiento de las universidades haitianas, es necesario reconocer que, como en cualquier otra sociedad moderna, el acceso a la enseñanza superior representa la oportunidad de asegurar un trabajo calificado y de jugar un rol importante en circuitos

de difusión del conocimiento, de la información y de la tecnología. Conscientes de la envergadura del papel que les incumbe, los estudiantes haitianos y sus familias no miden esfuerzos para iniciar y llevar a buen término sus cursos universitarios, muchos entre ellos eligiendo, en vista del papel incipiente de la investigación en el panorama académico del país, por extender sus esfuerzos a dos o más formaciones simultáneas o sucesivas. Incluso en el caso de los estudiantes de las instituciones públicas y teniendo en cuenta las enormes dificultades para obtener trabajo en el país con la tasa de paro más alta del continente, son las familias y los amigos que tienen que asumir la carga de mantenimiento de los estudiantes que se dirigen a la capital para estudiar: vivienda, alimentación, vestuario, transporte, material y cuotas escolares, libros y todo lo demás.

Así, no solo la destrucción de las estructuras físicas de las instituciones de enseñanza superior, sino también la retracción económica y la canalización de los fondos de cooperación para acciones de emergencia, que invariablemente relegan a un segundo plano la enseñanza en general y la enseñanza superior en particular, se añaden a las dificultades perennes de la estructura universitaria haitiana para producir un cuadro de pocas esperanzas para una reanudación mínimamente efectiva de las actividades curriculares. Inicialmente, hubo una amplia movilización voluntaria de los estudiantes de la capital para involucrarse en la remoción de escombros, en el rescate de heridos y en la atención a las víctimas del terremoto, en la organización y en el mantenimiento de campos de refugiados, en el acompañamiento de las incipientes acciones de implementación de nuevas directrices institucionales.

Sin embargo, en un ambiente de tal forma marcado por una extremada escasez de recursos, hasta iniciativas como esas dependen de apoyo externo al universo de las universidades. Solo con la implicación de socios comprometidos con la reconstrucción de las instituciones será posible hacer frente a las considerables dificultades actuales, sin con eso reproducir o reforzar los problemas crónicos del sistema. Mas allá de toda la imperiosa necesidad de combinar la reconstrucción con una amplia reforma del sistema universitario haitiano, podemos destacar algunos problemas bastante específicos generados por los daños causados por el terremoto, como, por ejemplo:

- la muerte bajo los escombros de grupos completos de estudiantes (con sus profesores) en áreas de especialización para las cuales solo había una institución pública de formación, como en el caso de la Facultad de Lingüística Aplicada o de la Escuela Nacional de Enfermeras;

- la destrucción de todo el material para la atención ambulatoria en la única clínica pública de odontología en la capital, que funcionaba (e intenta seguir funcionando) en la Facultad de Odontología;
- la destrucción de prácticamente toda la infraestructura de atención médica y quirúrgica, con el colapso de la Facultad de Medicina y con la necesaria demolición de la casi totalidad de los edificios del Hospital Central, que fueron seriamente damnificados, así como de la Facultad de Ciencias, que formaba a los ingenieros, y de la Escuela Normal Superior, que formaba a profesores para los niveles medio y superior de enseñanza;
- la consecuente impracticabilidad de las actividades en instituciones altamente estratégicas para los esfuerzos de reconstrucción, como la Escuela Nacional de Geología Aplicada y el Centro Piloto de Formación Profesional, sitios donde se formaban profesionales de las áreas más diversas, como la construcción civil, mecánica, cerrajería, carpintería etc.

Todos esos no son más que algunos casos para realzar el hecho de que el terremoto ha afectado incluso las condiciones para formar los profesionales que podrían hacer frente a los desafíos de la reconstrucción. Sin embargo, tal como esos, hay muchos otros. Así, en este momento (y en el futuro próximo por lo que se puede vislumbrar), lo que tenemos frente a nosotros en Haití es un escenario de completo abandono de toda una actividad y una capa social y, con la desmovilización de estudiantes y profesores debido a la inviabilidad de recuperación de las actividades curriculares, un nuevo escenario, aún más sombrío, se anuncia: el éxodo de estudiantes de la capital, la desmovilización de las redes de soporte a los estudiantes y de las posibilidades de compromiso de estos con toda una serie amplia de actividades comunitarias y de prestación de servicios en que normalmente están insertados.

Con la continuidad de esas circunstancias, que llegan hasta a eclipsar los momentos más paralizantes de crisis política y económica en el país (que conocidamente no los vive con tan poca frecuencia en las últimas décadas), podemos estar frente a un proceso de retracción y atrofia de toda la clase estudiantil haitiana. Esos jóvenes, calificados y capaces, pero sin perspectivas de poder concluir sus estudios, fatalmente tendrán que inventar formas nuevas de garantizar su inserción social y no pocos serán reclutados por los sectores informales e ilegales, que son los únicos a prosperar cuando todos los demás muegan.

Son innumerables las áreas en las que las comunidades académicas y científicas internacionales tendrían mucho para ofrecer, tanto en términos de comprometimiento en la formación de estudiantes haitianos, que podrían beneficiarse con becas para concluir sus estudios de grado en

instituciones de otros países o para darles continuidad a ellos en programas de posgrado, como en términos de cooperación más directa, con el envío de grupos de investigadores, profesores, técnicos y especialistas para que actúen directamente en iniciativas de reconstrucción y para que orienten programas incipientes de formación local, adaptados a la urgencia de las nuevas necesidades generadas por el terremoto, que a menudo van siendo concebidos e implementados.

Algunas áreas sobresalen como más necesitadas de apoyo en este momento: la formación de personal de salud (especialmente en las áreas de cirugía, enfermería y odontología, pero también con atención especial a programas de salud pública preventiva); conservación, manejo y recuperación de suelos y de recursos hídricos; ingeniería de producción de alimentos, ciencias del medio ambiente, agronomía, zootecnia; ingeniería civil; formación técnica y profesional, especialmente en áreas como la construcción civil; también, por supuesto, la lingüística. Se precisa de algo que realce la necesidad de consolidación de instituciones de referencia para el intercambio cultural entre las comunidades académicas activas en Haití y aquellas que actúen en los países comprometidos con la reconstrucción, así como la formación de personal calificado para garantizar la continuidad y la eficiencia de las iniciativas de cooperación, sin el paternalismo, el unilateralismo y el amateurismo que usualmente maculan tales iniciativas, no importando de donde vengan las buenas intenciones, si del hemisferio norte o del hemisferio sur.



El derrumbe de la Facultad de Lingüística Aplicada (FLA). 300 muertos.

CUADRO SINÓPTICO

IMPACTO DEL TERREMOTO SOBRE LAS INSTITUCIONES DE ENSEÑANZA SUPERIOR EN HAÍTÍ

CUADRO 1 – POBLACIÓN DIRECTAMENTE AFECTADA POR EL TERREMOTO

POBLACIÓN DEL PAÍS	9.035.536	
POBLACIÓN EXPUESTA EN EL ÁREA AFECTADA	3.190.000	35,3% DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN
ESTIMATIVA DEL NÚMERO DE VÍCTIMAS FATALES	222.653	2,50% DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN
		7% DE LA POBLACIÓN DEL ÁREA AFECTADA
NÚMERO DE HERIDOS REGISTRADOS POR LOS SERVICIOS DE SALUD	310.928	3,5% DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN
		9,8% DE LA POBLACIÓN DEL ÁREA AFECTADA
NÚMERO DE PERSONAS SIN TECHO	1.514.885	17% DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN
		48% DE LA POBLACIÓN DEL ÁREA AFECTADA
NÚMERO DE DESPLAZADOS	661.521	7,3% DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN
		20,7% DE LA POBLACIÓN DEL ÁREA AFECTADA

FUENTE: OCHA/USGS.



Université Lumière (UL). 400 muertos.

SEBASTIÃO NASCIMENTO

CUADRO 2 – ESTUDIANTES EN LAS ÁREAS AFECTADAS

POBLACIÓN ESCOLAR EN EL ÁREA AFECTADA (TODOS LOS NIVELES)	1.055.468	11,68% DE LA POBLACIÓN DEL PAÍS
		33,08% DE LA POBLACIÓN DEL ÁREA AFECTADA
VÍCTIMAS FATALES EN LA POBLACIÓN ESCOLAR	6.857	0,07% DE LA POBLACIÓN DEL PAÍS
		0,21% DE LA POBLACIÓN DEL ÁREA AFECTADA
		3,08% DEL TOTAL DE VÍCTIMAS FATALES
ESTUDIANTES DEL NIVEL SUPERIOR EN EL ÁREA AFECTADA	42.089	0,47% DE LA POBLACIÓN DEL PAÍS
		1,33% DE LA POBLACIÓN DEL ÁREA AFECTADA
		4,02% DE LA POBLACIÓN ESCOLAR TOTAL
VÍCTIMAS FATALES ENTRE LOS ESTUDIANTES DEL NIVEL SUPERIOR	2.906	6,84% DE LOS ESTUDIANTES DEL NIVEL SUPERIOR EN EL ÁREA AFECTADA
		42,38% DEL TOTAL DE VÍCTIMAS ENTRE LA POBLACIÓN ESCOLAR
		0,03% DE LA POBLACIÓN DEL PAÍS
		0,09% DE LA POBLACIÓN DEL ÁREA AFECTADA
ESTUDIANTES DE LOS NIVELES BÁSICO Y MEDIO	1.012.993	11,21% DE LA POBLACIÓN DEL PAÍS
		31,75% DE LA POBLACIÓN DEL ÁREA AFECTADA
VÍCTIMAS FATALES ENTRE LOS ESTUDIANTES DE LOS NIVELES BÁSICO Y MEDIO	3.951	0,04% DE LA POBLACIÓN DEL PAÍS
		0,12% DE LA POBLACIÓN DEL ÁREA AFECTADA

FUENTE: NASCIMENTO, SEBASTIÃO (2010). DA CRISE ÀS RUÍNAS: IMPACTO DO TERREMOTO SOBRE O ENSINO SUPERIOR NO HAÍTI.